

TERCERA PARTE:

PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

Lecciones del decenio transcurrido

Lo sorprendente durante los años transcurridos después de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia es el tiempo que ha llevado la transformación del proceso político en medidas efectivas. Por múltiples razones, no siempre se lleva rápidamente a la práctica lo que se sabe en teoría.

Hace un decenio, en la Declaración y el Plan de Acción de la Cumbre Mundial, se hizo hincapié en la importancia de tomar medidas específicas para la niñez en el marco de las políticas y los planes nacionales, de apoyar los esfuerzos de los padres y las personas que cuidan a los niños, de potenciar a los jóvenes mediante conocimientos y recursos y de movilizar a todos los sectores de la sociedad en favor de la infancia. Los dirigentes que asistieron a la Cumbre Mundial también reconocieron la gran amenaza del VIH/SIDA y asignaron máxima prioridad a su prevención y tratamiento.

Sin embargo, muchas promesas no se han cumplido. Las consecuencias de ello son más evidentes en el letal progreso de la pandemia del VIH/SIDA y sus efectos devastadores para la supervivencia y el desarrollo de la niñez en las regiones más afectadas. También se reflejan en forma evidente en todos los derechos de la infancia, incluido el derecho a la salud, la educación, la protección, la recreación y la participación.

¿Por qué ha ocurrido así? ¿Por qué hemos sido testigos de avances duraderos en algunas esferas y de un progreso tan lento en otras?

La lección del decenio pasado es que no basta con que los dirigentes realicen promesas, incluso cuando hay recursos disponibles para ponerlas en práctica, a menos que toda la sociedad se movilice para alcanzar las metas. Los progresos más importantes alcanzados en relación con las metas de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia –primero en la inmunización, luego en la erradicación de la poliomielitis, la yodización de la sal, la administración de suplementos de vitamina A, la erradicación del gusano de Guinea y, en algunas regiones, la matriculación escolar– se deben a una combinación de asociaciones sólidas y compromiso político sostenido.

La experiencia del decenio de 1990 indica que la aplicación de los principios basados en los derechos de la niñez puede llegar a ser muy eficaz. Esto no se reconoció plenamente en 1990, cuando el interés se centró mucho más en lograr la ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño que en la forma en que los principios consagrados en la Convención podrían aplicarse. Pero la idea de los derechos de la infancia es dinámica y no sólo produce cambios en nosotros mismos, sino también en la manera en que abordamos las cosas. Y en los últimos años se han dado muchos ejemplos positivos de aplicación de esos principios en acciones prácticas. Entre ellos: supervisión dirigida por la comunidad de la reducción de la malnutrición infantil en el Asia meridional y el África oriental; esfuerzos especiales por impartir educación

La idea de los derechos de la infancia es dinámica y no sólo produce cambios en nosotros mismos, sino también en la manera en que abordamos las cosas.

adecuada a minorías en regiones semiáridas; reforma jurídica para mejorar el trato que reciben los menores bajo tutela y en los tribunales de América del Sur; e iniciativas emprendidas por ciudades “amigas de los niños” de Asia para lograr altas tasas de inmunización y proteger a la niñez del comercio sexual.

Las metas a favor de la infancia y los derechos humanos

También se ha puesto claramente de manifiesto que los derechos de la infancia y las metas de desarrollo relacionadas concretamente con la niñez tienen mejores perspectivas si se incorporan en un marco más amplio de derechos humanos. La Convención sobre los Derechos del Niño y otros instrumentos de derechos humanos constituyen instrumentos jurídicos contundentes para tal fin y aportan también un marco ético. Al mismo tiempo, se ha comprendido ahora ampliamente que la situación y el bienestar de la mujer son fundamentales tanto para el desarrollo humano como para la realización de los derechos de la niñez. Una gran desigualdad entre los sexos no solamente vulnera los derechos de las niñas y las mujeres, sino que también afecta directamente al crecimiento y las perspectivas de desarrollo de los niños.

El desarrollo y los procesos democráticos se relacionan estrechamente y se fortalecen mutuamente en todos los niveles de la sociedad. En particular, un gobierno transparente y que rinda cuentas es fundamental para garantizar los derechos y el desarrollo de la niñez. La buena administración de los asuntos públicos depende del interés en la realización de los derechos humanos, incluidos el imperio del derecho, la reducción de la impunidad y la imparcialidad del poder judicial. Los gobiernos también deben garanti-

Históricamente, en muy pocas ocasiones se ha pedido rendición de cuentas a aquellos que han dañado, maltratado, matado, vendido o explotado de algún modo con fines de lucro o placer a los niños y las niñas. Los acontecimientos de los últimos años permiten albergar la esperanza de que esta desidia esté llegando a su fin.

zar el acceso amplio a un conjunto básico de servicios públicos, incluida la protección contra la violencia y la agresión. La familia y las organizaciones de la sociedad civil han demostrado que, con el apoyo adecuado, pueden cumplir una función rectora en la promoción y protección de los derechos de la niñez. En el decenio de 1990, la reforma de

leyes y códigos en relación con los niños impulsó en muchos países, a veces en forma imprevista, la rendición de cuentas del sector público y la toma de conciencia de los derechos de la infancia.

Históricamente, en muy pocas ocasiones se ha pedido rendición de cuentas a aquellos que han dañado, maltratado, matado, vendido o explotado de algún modo con fines de lucro o placer a los niños y las niñas. Los acontecimientos de los últimos años permiten albergar la esperanza de que esta desidia esté llegando a su fin y han demostrado el importante papel que desempeñan los sistemas judiciales en la prevención y el tratamiento de la violencia contra la niñez. Cuando las leyes nacionales encaminadas a poner fin a la impunidad se combinan con una movilización local y una amplia toma de conciencia de la ilegalidad, es posible reducir la violencia y el maltrato de que son víctimas los niños. Estrategias dobles de este tipo pueden ser efectivas incluso en situaciones de conflicto o para hacer frente a violaciones de larga data, como la práctica de la clitoridectomía. Estas requieren una dirección firme y audaz y al principio tal vez no cuenten con apoyo general.

En esta esfera también puede resultar fecunda la asociación del gobierno con el sector privado, pues el primero puede aprovechar los recursos del segundo y hacer que se adopten prácticas responsables, como han demostrado los casos de tráfico de niños y trabajo perjudicial de menores. Las organizaciones de la sociedad civil son fundamentales para efectuar una supervisión independiente, modificar la percepción de los comportamientos para hacerlos aceptables y aumentar la conciencia de los derechos de la infancia.

Las iniciativas tomadas en el decenio de 1990 en relación con la explotación y la violencia han demostrado una vez más que los derechos de la niñez y el progreso están directamente relacionados. Por ejemplo, hay vínculos estrechos entre los sistemas de educación y la reducción del trabajo infantil;

el registro de los nacimientos y el acceso de los niños de las minorías a los servicios básicos; y el socorro humanitario y la protección de los niños en situaciones de conflicto.

Una nueva imagen de la niñez y una acción acorde

En la Cumbre Mundial en favor de la Infancia se reconoció la necesidad de que los millones de niños que vivían en circunstancias particularmente difíciles recibieran atención, protección y asistencia especiales. La experiencia del decenio de 1990 ha señalado la necesidad de abandonar la premisa –a la que se recurría con frecuencia– de que esos niños tienen de algún modo la culpa de su situación. El fracaso de proyectos anteriores que trataban a los niños y las niñas como “individuos problemáticos” ha puesto de manifiesto que las causas profundas de los problemas que les afectan suelen encontrarse en la sociedad en que viven. Se necesitan medidas centradas no sólo en resolver los problemas inmediatos de la niñez, sino también en las causas más amplias de su exclusión. Poner a una niña o un niño en una institución, por ejemplo, ha sido una frecuente respuesta inmediata a los problemas, pero rara vez una solución. Es necesario adoptar una perspectiva más amplia y, por ejemplo, cuestionar prejuicios respecto de la incapacidad o el origen étnico que entrañan discriminación o proteger a los niños, incluidas las niñas y adolescentes, de peligros como el tráfico de drogas y la violencia por motivos de género.

La imagen predominante respecto de los adolescentes también está cambiando: en vez de considerarlos causa constante de problemas como la violencia y el uso indebido de drogas, debe considerárselos posibles actores en la solución de sus propios problemas y los de la sociedad en general. Durante el decenio también se ha optado, en algunos casos con carácter experimental, por reformar los sistemas de justicia penal y bienestar social para centrarlos más en la protección de los adolescentes que en su enjuiciamiento, así como por buscar soluciones dentro de la comunidad y actividades recreativas que reemplacen la custodia y el castigo. Estos enfoques son más coherentes con los derechos del niño y a menudo más eficaces. Esta es otra esfera en la que una dirección política firme y cambios positivos de la opinión pública deben reforzarse mutuamente.

Durante el decenio de 1990 se demostró que la educación y el crecimiento sano de los niños y las niñas son fundamentales para el progreso.

Invertir en el progreso de la niñez es esencial

Las experiencias durante los últimos diez años han reforzado de manera notable la importancia de la inversión en la infancia. Los programas bien integrados para los niños en la primera infancia y para ayudar a las familias, especialmente las que se encuentran en situaciones de alto riesgo, son inversiones rentables con beneficios duraderos tanto para la niñez como para el desarrollo económico general. Los gastos públicos en educación básica y otros servicios sociales, especialmente para las niñas y las mujeres, sientan las bases para un mejor aprovechamiento de los servicios de planificación de la familia, pues hacen que el matrimonio y el primer embarazo tengan lugar a una edad más tardía y mejoran la atención y nutrición del niño. Los dividendos para el desarrollo nacional son considerables. Durante el decenio de 1990 se demostró que la educación y el crecimiento sano de los niños y las niñas son fundamentales para el progreso económico futuro y para quebrar el ciclo intergeneracional de la pobreza.

A pesar de estas pruebas convincentes, los gobiernos de los países industrializados y en desarrollo no proporcionaron los recursos que se necesitaban para mejorar de manera radical la situación de las mujeres y los niños y niñas. En 1995, la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social ofreció su respaldo a muchas de las metas de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia y respaldó la Iniciativa 20/20, que señala que si se emplean en los servicios sociales básicos un 20% del presupuesto de los países en desarrollo y un 20% de la asistencia exterior, esa inversión bastará para garantizar a toda la población el acceso a estos servicios. Pero los estudios realizados en unos 30 países en desarrollo indican que durante

el decenio de 1990 sólo se invirtió de un 12% a un 14% del presupuesto nacional y un 11% de la asistencia en los servicios sociales básicos. Además, algunos países redujeron sus gastos en estos servicios.

E incluso, a pesar del crecimiento económico y el superávit presupuestario sin precedentes que se registró entre los países industrializados, la proporción del PNB dedicado a la asistencia se redujo de

La promesa de que la infancia fuera la prioridad a la hora de asignar recursos no se ha cumplido.

Los dirigentes nacionales deben tener en cuenta la lección más importante del pasado decenio: que invertir en la niñez desde sus primeros años de vida no es una medida caritativa ni una extravagancia, sino la mejor manera de asegurar el desarrollo a largo plazo.

manera considerable en estos países, y descendió a la cifra inusitada de un 0,22% en 2000. El mínimo de un 0,7% recomendado por las Naciones Unidas desde hace varios años parece un objetivo más distante incluso al final del decenio que al principio.

Está claro que la promesa de que la infancia fuera la prioridad a la hora de asignar recursos no se ha cumplido, a pesar del crecimiento extraordi-

nario de la economía mundial. Por tanto, es necesario tomar medidas ahora con la mayor urgencia. Los dirigentes nacionales deben tener en cuenta la lección más importante del pasado decenio: que invertir en la niñez desde sus primeros años de vida no es una medida caritativa ni una extravagancia, sino la mejor manera de asegurar el desarrollo a largo plazo.

Medidas especiales para los más desfavorecidos

Otra clara lección del decenio de 1990 es que se necesitan medidas y objetivos especiales para llegar a los niños y familias más indigentes, en situaciones de riesgo y en peores condiciones para beneficiarse del crecimiento económico y los servicios sociales generales. En un país tras otro se ha visto que las medidas de ese tipo sólo pueden dar resultados efectivos y duraderos si se basan en una verdadera comprensión de las causas del riesgo y la exclusión. La acción debe orientarse no sólo por el número de niños que asisten a la escuela, sino también por las razones que hacen que algunos niños, en general las niñas o los miembros de minorías, aún no vayan a la escuela u obtengan malos resultados. ¿Por qué muchos adolescentes no se contagian el VIH y otros, sobre todos las niñas, sí? La respuesta a ese tipo de pregunta puede obligarnos a enfrentar realidades dolorosas, como actitudes y prácticas sociales profundamente enraizadas que generan discriminación y perjudican a la niñez. Sin embargo, es necesario plantearse esas preguntas para que los menores y las familias no queden marginados.

Comprender claramente las causas de la pobreza y la exclusión es el primer paso para eliminar los obstáculos que impiden el progreso de la niñez. Para ello, lo mejor es dirigirse directamente a las víctimas de la exclusión cotidiana, incluidos los niños y las niñas. La pobreza y la exclusión tienen muchos rostros y muchas causas que se han subestimado con frecuencia en las políticas macroeconómicas y en las estrategias de desarrollo cuyo objetivo era encontrar soluciones rápidas, fáciles y burocráticas.

La participación de los niños y las familias en el desarrollo

Ahora sabemos con mayor claridad que para que el desarrollo sea sostenido y se reduzca la pobreza es necesaria la participación directa de las niñas, los niños, las mujeres y los hombres en las decisiones que los afectan. Es necesario considerar a las personas como agentes fundamentales de su propio destino y potenciarlos con tal fin. Esto incluye al menor, cuya participación y libre expresión, sobre la base de la evolución de sus capacidades y respetando la orientación de los progenitores, debe ser valorada por los adultos.

Es fundamental dar a las familias los recursos, la información y el poder de decisión que sea posible. La experiencia en muchos planes basados en la comunidad indica que las mujeres que participan plenamente en el proceso de decisiones se convierten en agentes efectivos de cambio social. Facilitar esta participación

requiere reformas, no tanto de las teorías y políticas de desarrollo –que vienen insistiendo en enfoques participativos desde hace tiempo–, sino más bien de las aptitudes, actitudes y decisiones diarias de los profesionales, desde las enfermeras y los directores de escuelas hasta los ministros. Las estrategias que fomenten participación tendrán mayor éxito si están respaldadas por buenos sueldos, sistemas de rendición de cuentas y compromisos claros de los dirigentes políticos.

Las medidas que se tomaron en el decenio de 1990 empezaron a aprovechar las “nuevas oportunidades” de rápida obtención de recursos a través de asociaciones y gracias a la reducción de los costos de la nueva tecnología de la información, la comunicación y las ciencias médicas. Tanto los medios de difusión establecidos como las nuevas técnicas para el establecimiento de redes de información han dado mayor poder a las comunidades. Cuando las nuevas tecnologías y las asociaciones del sector público y el sector privado se han combinado con la participación de la comunidad, los resultados han sido notables, como ocurrió con las iniciativas sobre el paludismo y la poliomielitis, y la enseñanza interactiva en la clase.

Es cada vez más evidente, sin embargo, que problemas complicados como la mortalidad de la madre, la deficiencia proteico-calórica, la falta de higiene y saneamiento, el VIH/SIDA y la violencia endémica, no pueden resolverse mediante enfoques aplicados en un solo sector o “verticales”. Esos problemas no son nuevos, pero se han difundido más y están más afianzados que hace un decenio. Necesitamos medidas para potenciar a las personas más afectadas y hacer frente a las causas subyacentes de la falta de progre-

so. Las mejoras que se han producido en el saneamiento, por ejemplo, no se han debido solamente al progreso de la tecnología, sino a que las personas han comprendido mejor la relación que existe entre el agua potable, el saneamiento y la salud, y han convertido el saneamiento en una prioridad para sus comunidades. A su vez, esto sólo ha sido posible cuando las familias que van a buscar agua y utilizan las instalaciones participan en la planificación y la gestión.

Como sugieren estos ejemplos, el papel de los padres y la familia en general en el cuidado y la crianza de los niños, sobre todo en los primeros años, es de una importancia fundamental. Sin embargo, no se le ha prestado la suficiente atención, quizás porque estas contribuciones básicas a la supervivencia, la salud la nutrición, el desarrollo cognitivo y psicológico de los niños y el aprendizaje de valores positivos son menos visibles que, por ejemplo, la función de la infraestructura. Los últimos enfoques en la atención primaria de la salud ponen una vez más el acento en la asociación de la familia y los trabajadores sanitarios y concentran los recursos públicos en las instalaciones y los servicios locales destinados a la mayoría de las familias.

La estrategia adoptada en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, que fijó unas metas y objetivos específicos para los derechos y el desarrollo de la niñez, ha demostrado ser muy eficaz.

La conveniencia de un enfoque centrado en las metas

La estrategia adoptada en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, que fijó unas metas y objetivos específicos para los derechos y el desarrollo de la niñez, ha demostrado ser muy eficaz. El establecimiento de plazos, metas bien definidas y objetivos intermedios no sólo ha demostrado ser muy valioso para motivar a la gente, sino también para suministrar un marco de supervisión y la presentación de informes periódicos sobre los progresos alcanzados. El reto es proponer metas claras y ampliamente convenidas que ayuden a la realización de los derechos de la niñez, al tiempo que se alienta la participación de la comunidad y la creación de sistemas de vigilancia administrados localmente. Estos enfoques tienen más posibilidades de producir resultados sostenibles gracias a la conciencia que se crea en las familias, la capacidad que se establece en las comunidades y la rendición de cuentas que se exige entre ciudadanos y el gobierno.

Es verdad que por lo general las metas y los objetivos ambiciosos que se fijaron en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia no siempre obligaron a los dirigentes a proporcionar los recursos necesarios para su plena realización. Sin embargo, las metas y los planes relacionados con la infancia y las mujeres deben

seguir siendo ambiciosos para acelerar el progreso humano y erradicar flagelos como el SIDA y la malnutrición. Para movilizar los recursos necesarios y evitar la marginación de los objetivos relacionados con la niñez, estas metas deben vincularse estrechamente con iniciativas de desarrollo humano, mitigación de la pobreza, alivio de la deuda, descentralización y reforma sectorial. Estas iniciativas mayores pueden promover la causa de la infancia al incluir metas e indicadores específicos y exámenes periódicos de los progresos que estén abiertos al público.

Acción, asociación y participación del sector público

En un plano más amplio, los países que han logrado un progreso importante en el desarrollo humano en los últimos decenios reconocieron el papel fundamental del crecimiento económico sostenido, pero no esperaron a que ese crecimiento se produjera. Convirtieron las inversiones sociales en una prioridad y gastaron proporcionalmente más en servicios sociales básicos, con-

Alianzas más integradoras dedicadas al logro del bien común: éste es el mejor sistema para salvar la brecha entre las promesas y la acción y hacer rápidos progresos en favor de la niñez, como se puede deducir de las experiencias del decenio de 1990.

siderando estas inversiones como fundamento del desarrollo. Hicieron las inversiones con relativa eficiencia y las protegieron en los momentos de declinación económica. También reconocieron que debía prestarse especial atención a los excluidos y los más vulnerables y que las medidas de apoyo al adelanto de la mujer eran fundamentales para el desarrollo humano.

También involucraron a toda la sociedad en su proyecto. La gente reconoció que el progreso era posible y se movilizó con tal fin. A menudo, incorporaron la

causa de los derechos de la niñez en sus planes de reforma. El desarrollo humano, además, no se limitó a un departamento gubernamental o a un avezado activista. En lugar de ello, involucró a todos: abogados y periodistas, empresarios y activistas comunitarios, los mayores y los jóvenes. Alianzas más integradoras dedicadas al logro del bien común: éste es el mejor sistema para salvar la brecha entre las promesas y la acción y hacer rápidos progresos en favor de la niñez, como se puede deducir de las experiencias del decenio de 1990.

La construcción de un mundo mejor para la niñez

Un mundo mejor para la niñez es un mundo justo y pacífico. En él, todos los niños y las niñas tienen el amor, la atención y el cuidado que necesitan para dar los primeros pasos en la vida y para tener una educación básica de buena calidad y, en la adolescencia, pueden desarrollar su potencial en un entorno propicio y seguro que los ayude a transformarse en ciudadanos responsables y cabales. Así es el mundo que merece la niñez y que los adultos tienen la obligación ineludible de crear.

Las familias y los encargados de cuidar a los niños constituyen la línea de vanguardia para la creación de un mundo acogedor para la infancia, razón por la cual es necesario eliminar la pobreza, en medio de la cual muchos millones de padres tratan de criar y proteger a sus hijos. Es necesario fortalecer las asociaciones y convertirlas en plataforma de acción para la niñez y tener en cuenta a los niños, las niñas y los jóvenes como partes interesadas, actores y asesores. Es necesario examinar las políticas, las leyes y los presupuestos para asegurarse de que sean también propicios para la infancia y tengan en cuenta la pobreza, la discriminación y las desigualdades. Las contribuciones del sector privado para apoyar las medidas del sector público a favor de los niños deben seguir ampliándose, sobre la base de los principios de la responsabilidad social. La labor que se realice en pro de la niñez en todas partes debe aprovechar los beneficios de la mundialización y los adelantos tecnológicos conexos.

La Convención sobre los Derechos del Niño constituye un conjunto de normas para orientar todas las políticas y medidas que promuevan los intereses de la niñez. La Cumbre del Milenio de las Naciones

Unidas y los objetivos internacionales de desarrollo han fijado metas concretas que deben cumplirse en plazos determinados en todo el mundo para satisfacer las necesidades y realizar los derechos de los niños y las niñas, incluso los más vulnerables.

No debemos contentarnos con nada menos que el cumplimiento de esas metas y objetivos internacionales. Pero en el marco de esas metas y objetivos hay cuatro esferas de interés que son fundamentales para el nuevo decenio: promover la salud; impartir educación de calidad; proteger a los niños de los malos tratos, la explotación y la violencia; y luchar contra el VIH/SIDA y los peligros que supone para los niños, su bienestar y sus derechos. Estas son las prioridades máximas y estratégicamente importantes para satisfacer las necesidades de la niñez.

Se pueden hacer progresos importantes en sólo una generación si se cuenta con la voluntad política necesaria para asignar recursos para la satisfacción de las necesidades básicas de la niñez.

Para apoyar la aplicación de medidas en estas cuatro esferas, deben mobilizarse recursos de todo tipo y a todos los niveles y desviarlos de objetivos destructivos o menos productivos, como los conflictos armados y el consumo antieconómico. En cada esfera, habrá que hacer esfuerzos para tener en cuenta a los niños pobres, marginados y vulnerables. Deberá prestarse atención concretamente a la violencia contra los niños y a los actos perjudiciales y la discriminación que afectan a las niñas y las mujeres. Es necesario poner fin a la cultura de la impunidad.

Los dirigentes nacionales, los gobiernos locales y los organismos internacionales deberán fijar sus propias metas detalladas, basándose en las metas convenidas en la Sesión Especial en favor de la Infancia y adaptándolas debidamente. Tendrán que establecer prioridades para acelerar la acción y efectuar exámenes periódicos de los progresos y deberán rendir cuentas a todos los interesados, incluidos los propios niños.

Incluso en las sociedades más pobres es posible mejorar la situación de la niñez en forma sostenible, pero es necesario que los dirigentes políticos y los encargados de la formulación de políticas, la preparación de programas y la prestación de servicios se comprometan seriamente a basar sus acciones en el interés de la infancia. Se pueden hacer progresos importantes en sólo una generación si se cuenta con la voluntad política necesaria para asignar recursos destinados a la satisfacción de las necesidades básicas de la niñez.

Resulta ahora evidente para la comunidad internacional que toda estrategia satisfactoria de alivio de la pobreza debe comenzar por los derechos y el bienestar de la niñez. Una sociedad con niños malnutridos, maltratados y sin educación o explotados no puede aspirar realmente al progreso o al desarrollo por impresionante que sea su crecimiento económico o el nivel de ingresos per cápita.

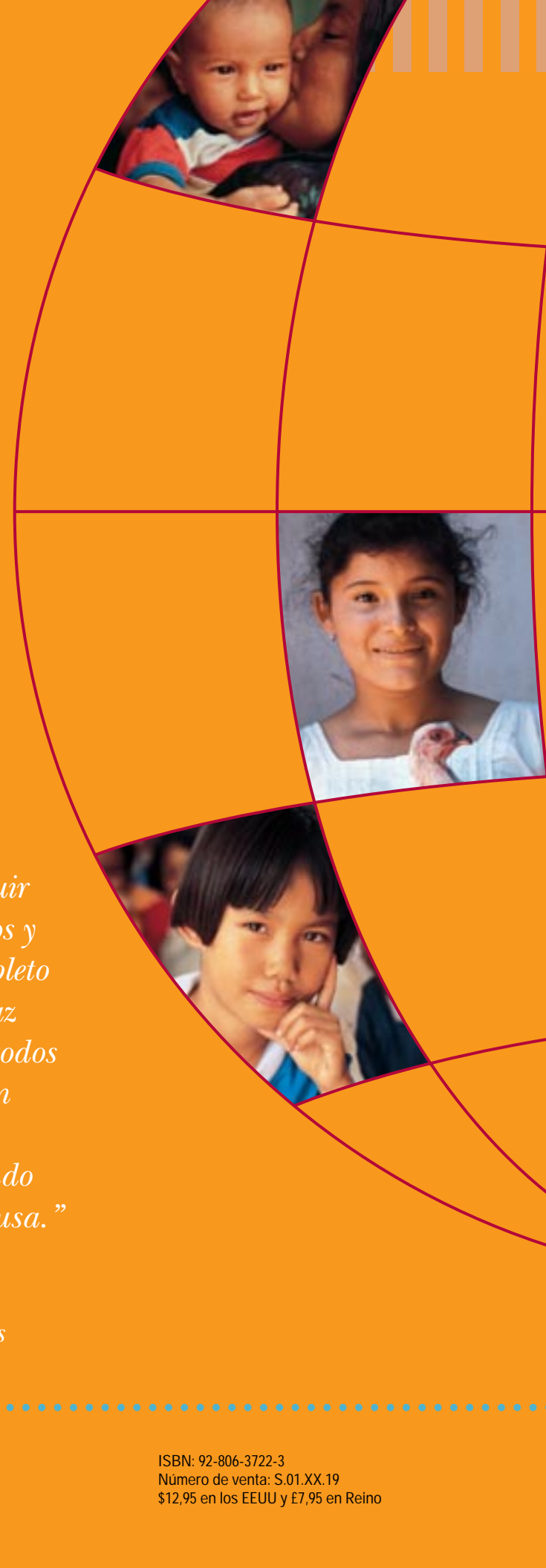
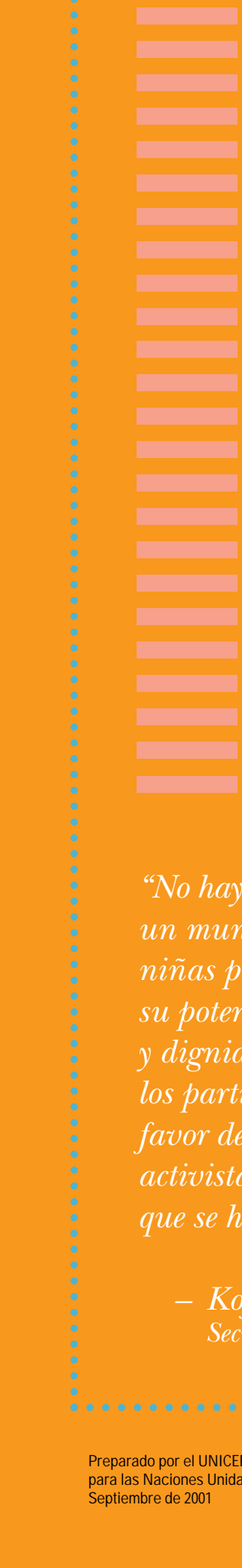
Son los niños y las niñas quienes, con su desarrollo individual y su contribución social, darán forma al mundo futuro; es a través de ellos como podrán eliminarse los persistentes ciclos de pobreza, exclusión, intolerancia y discriminación en beneficio de las generaciones futuras. Este es el ideal que inspiró la Cumbre Mundial en favor de la Infancia y que dio origen al lema mundial “La niñez ante todo” como principio rector de las políticas públicas, la distribución de recursos y las actividades prácticas.

En el comienzo del siglo XXI sabemos que podemos construir un mundo justo para la niñez. Poseemos la comprensión, la experiencia, los parámetros normativos, la capacidad de comunicación y el conocimiento técnico. Y en una economía de 30 billones de dólares nadie puede decir que carecemos de los recursos financieros necesarios. Ya no se trata de determinar posibilidades sino prioridades. Los que tienen el poder y los recursos para obrar tal vez consideren que hay otras cuestiones que reclaman su atención, pero lo cierto es que ninguna cuestión es más importante que la supervivencia y el pleno desarrollo de nuestros niños y niñas.

Decir que sí...

Diez maneras de cambiar el mundo con los niños y las niñas

- No excluir a ningún niño
- Poner a los niños primero
- Cuidar a todos los niños
- Combatir el VIH/SIDA
- Eliminar el daño y la explotación de la infancia
- Escuchar a la infancia
- Educar a todos los niños
- Proteger a la niñez contra la guerra
- Proteger la Tierra para los niños
- Luchar contra la pobreza: Invertir en la infancia



“No hay tarea más importante que construir un mundo en el que todos nuestros niños y niñas puedan crecer y plasmar por completo su potencial en condiciones de salud, paz y dignidad. Recomiendo este informe a todos los participantes en la Sesión Especial en favor de la Infancia y a los millones de activistas comprometidos de todo el mundo que se han agrupado en torno a esta causa.”

*— Kofi A. Annan
Secretario General de las Naciones Unidas*